

Bauer, Carlos Francisco

Historia para la liberación crítica a la voluntad (razón-práctica) global

Revista Internacional de Folkcomunicação, vol. 13, núm. 29, mayo-agosto, 2015, pp. 09-
30

Universidade Estadual de Ponta Grossa
Ponta Grossa, Brasil

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=631768756005>

Historia para la liberación crítica a la voluntad (razón-práctica) global

Carlos Francisco Bauer¹

RESUMEN

La presente comunicación aborda una problemática vigente en la constitución de nuestra época. La misma se refiere a una crítica radical a la voluntad global, concebida como razón y práctica que actúa en el horizonte del mundo intentado identificarse con el mismo. Este trabajo busca deconstruir la estructura de identidad homogeneizante que se produce y con ello a la voluntad global misma. Para esto procede exponiendo sintéticamente los tres dispositivos fundamentales que han operado en el proceso histórico de la co-modernidad, deteniéndome sobre todo en el tercer dispositivo, y desde aquí, sumergirme, a su vez, en los sub-dispositivos internos de este último. El trabajo no solo ronda una dimensión crítica, desde el compromiso con una tarea y militancia realizada, sino, y fundamentalmente, intenta proporcionar marcos provisórios, constructivos y alternativos desde donde poder incursionar en dicha temática.

PALAVRAS-CHAVE

História para a liberação. Vontade Global, Historia para a vida, Eurocentrismo, Descolonização.

Liberation History criticism will (practical reason) Overall

ABSTRACT

This communication addresses a current issue in the constitution of our time. It refers to a radical critique of global will, conceived as practical reason and acting on the horizon of the world tried to identify with it. This paper seeks to deconstruct the structure of homogenizing identity that occurs and thus the global will itself. To this it comes synthetically exposing the three key devices that have operated in the historical process of the co-modernity, especially in stopping the third device, and from here, dive, turn in the internal sub-devices of the latter. The work not only round a critical dimension, since commitment and militancy performed a task, but also and mainly intended to provide interim, construction and alternative frameworks from which to venture into this topic.

¹ Prof. en Historia, Prof. en Filosofía, Lic. en Filosofía, Dr. en Filosofía. Profesor e investigador universitário, trabajador comunitario. Universidad Nacional de Córdoba. carlosfrancisco120@yahoo.com.ar

KEYWORDS

Liberation history, Global Will, History for life, Eurocentrism, Descolonization.

Preludio para un primer concierto histórico mundial

El pensamiento histórico nos dicta la estructura de la esencia última del movimiento de lo humano, el cual consiste en permanecer siempre abierto, en busca de otras formas de estructuras, de organizaciones, redes, sistemas, rizomas etc. Esta dinámica muchas veces provoca que la búsqueda recaiga en momentos de mayor negatividad del que se intentaba salir. Por ello el complejo arquitectónico de la experiencia histórica es una mediación inevitable. De ser lo humano un equivalente al acto puro debería superar, incluso, el postulado de poseer una inteligencia infinita a velocidad infinita, y esto no entraría ni siquiera dentro de un postulado histórico utópico, salvo que el cierre de la totalidad histórica sea de tal índole que haya que apelar a tal postulado para comenzar la deconstrucción de dicho sistema pero sin la identificación con dicho postulado, si es que se trata del camino de humanizar los proyecto históricos.

Cuando se piensa en la historia, en cómo se ha llegado a ella y en cómo se usa en beneficio propio, en cómo y dónde se registran siempre los beneficios de unos pocos y el sufrimiento de las mayorías utilizados para nutrir tales beneficios, se abren las preguntas no sólo en torno a qué tipo de historia se ha desarrollado, sino a los tipos de historias que queremos desarrollar, fieles a la esencia siempre abierta de lo humano y aun no vivida con intensidad. Ello también nos conduce a visualizar una nueva relación entre historia y diversidad cultural-espiritual, sociedades, pueblos, comunidades, proyectando una historia de vida y de bienestar común que colectivicen la historia. Hay experiencias pasadas desarrolladas a este respecto, y hay capítulos que forman parte de los proyectos que obviamente en su despliegue constituirán lo que solemos llamar definitivamente como nueva época.

La falta de precedentes en el desarrollo colectivo como mundialidad, en el sentido del bienestar común, no es una inconsistencia teórico práctica, sino que pertenece a los proyectos como futuro mejor al que aspiramos colectivamente. Es parte constitutiva de la esencia abierta de lo humano de lo contrario no hablaríamos de esencia, potencias o posibilidades, sino de cosificación, momificación, y pienso, sinceramente, al respecto de sus posibilidades,

que lo humano y lo histórico están aún en pañales. Hemos empezado una prehistoria de manera natural y colectiva, y hemos terminado en una primera historia mundial organizada por un individualismo egoísta y pobrísimo, marcado por numerosos dispositivos y artificios. Hemos empezado una primera historia mundial de esta manera, egoístamente, como primer desconcierto mundial, que para mi planteo es prehistoria de la primera historia mundial colectiva concreta.

Podemos orientarnos, en tal sentido, hacia un primer concierto mundial colectivo que deje atrás esta primera historia mundial cerrada. Debemos tener el profundo valor y el calor de desplegar este capítulo pendiente de la vida colectiva mundial positiva, constructiva, honesta. Es sólo una tarea por cumplirse y posible de realizar con valentía individual y colectiva de desplegar lo humano, lo histórico como novedad y no como lo mismo de siempre, o como cambios perezosos, lentos, temerosos, sino con una dinámica acorde que陪伴e dicha apertura. Siempre se han reprimido y bloqueado las pulsiones de apertura, es hora de liberarlas. La comodidad y el *confort* centenarios o milenarios de pequeñas estructuras individuales que usufructúan sociedades enteras, igualmente con las estructuras inmóviles de una población mayoritaria sufriente no es, ya para nosotros, historia, sino prehistoria de la nueva historia a construir. Tratemos de comprender esto sin prejuicios ni vana observación, sino como una historia previa a la historia del bienestar común colectivo mundialmente realizado. Esta es la historia de la que estoy convencido que hay que iniciar de manera mundial y debemos pedir y exigir que nos dejen realizarla para mostrar que es plenamente posible.

Dejemos de postular diversas muertes: la muerte de Dios, la muerte de los Dioses, la muerte de los hombres, la muerte de las mujeres, la muerte de la naturaleza, la muerte de las culturas, la muerte de los intelectuales, la muerte del trabajador, la muerte de Cristo, la muerte de Marx, Confucio, Buda etc. Más bien postulemos la muerte del principio de muerte, que hasta ahora no se postuló. El principio de muerte es el capital, todo se inmola a su fetiche. Ante ello me digo algo que descubrí en mí: el capital ha muerto. Lo expreso por lo menos muerto en mi conciencia. No lo expreso como modelo a seguir, no como imposición, sino con la alegría de haber cumplido mi misión, y de ser uno de los cambios en mí que me gustaría ver en el mundo. Pero entiéndase que con esta muerte no se hace alusión a ninguna persona ni

forma natural de vida, salvo que metonímica o falazmente determinadas personas se identifiquen con tal aspecto. La reacción violenta devela dicha identidad auto-culpable de minoría de edad. El capital ha muerto se dice en muchos significados pero el que quiero precisar aquí es el sentido de que dicho capital no puede ser fin (*telos*), y la órbita de la vida un mero medio para el pleno desarrollo del capital como ha acontecido en la historia, sino que, el capital debe ser uno de los medios útiles para efectivizar la colectivización mundial del bienestar común en la nueva historia.

El capital puesto como fin es ya para nosotros un elemento prehistórico inútil, y como tal para mí y en mí, ha muerto. El capital en sí es algo muerto, es acumulación de mercancías y transformación de lo vivo en mercancía. El capital como fin es otro elemento y territorio (*topos*) privatizado, robado y reducido, autónomo de ciertas leyes de vida, pero no del sufrimiento humano y de la naturaleza. El capital, las riquezas, el poder, las instituciones deben ser socializadas, puestas como medio para el proceso histórico de colectivización del bienestar común del mundo. El origen del capital es de principio colectivo y debe volver a lo colectivo no ser robado, privatizado, capitalizado, ultrajado por el individuo, clan, élite, grupos, aristocracia, burocracia, oligarquía, plutocracia, tiranía, burguesías etc. Vuelvo a aclarar, no se niega terminantemente a ningún ser humano, sino al capital subjetivado e identificado falazmente con lo humano como realización. Se trata de un camino de re-humanización que todos pueden aprehender y hacer y en el que todos pueden re-humanizarse. Es necesario desarrollar otras etapas cognitivas y concientizadoras, como conexiones plenamente posibles y factibles para una vida buena en común, de manera colectiva y mundial.

Este desarrollo cognitivo y concientizador está en potencia, y está en nuestras posibilidades y potencialidades, está abierto, es histórico, y hay que abrirlo, desarrollarlo individual y colectivamente en la historia, nadie vendrá a hacerlo por nosotros. Incluso, ser coherentes con los principios de libertad, igualdad, fraternidad, legalidad etc., es tener la valentía de realizarlos colectivamente sin fronteras y dejar que otros los realicen desde sus propias órbitas de vida. Vivir y dejar vivir he ahí la nueva historia. De esta manera no solo concebimos a la historia como proceso de memoria, de identidad, de entendimiento del pasado para comprensión del presente y proyección del futuro, sino que la comprendemos en

una fundamental función social de liberación, tan necesaria para vivir procesos de socializaciones profundos y participativos reubicando medios y fines.

¿Mero esquema histórico?

Quien controla la historia domina la vida. Queremos una historia des-controlada. Tratemos de entender que no se trata de un mero descontrol, sino de una historia sin tutores autorizados por sí mismos, sino libre, no controlada desde fuera con complicidades internas, sino organizada por cada pueblo en su sentido colectivo, lo que lleva a que cada uno revise su tradición para acompañarse en un nuevo concierto histórico mundial efectivamente colectivo. Hay que dejar atrás la pre-historia etnocéntrica y eurocéntrica que llegan ni más ni menos que hasta estos días. El capítulo es nuevo, hay que hacerlo.

Las tres edades de la historia, a la cual se le añadirían una más, es propuesto por el historiador alemán, profesor de retórica e historia en la Universidad de Halle, Christoph Keller (1638-1707). Él en base a un proceso de conquista y pensamiento moderno ya en marcha creó la división en tres edades y se lo conoce sobre todo por ello al conceptualizar y dividir la historia en edad antigua, medieval y moderna. Lo de posmodernidad y contemporaneidad son conceptos que se agregan después y que en gran medida significan profundas críticas a la modernidad, pero con un sentido aún más profundo de dichas críticas, consistentes en seguir desarrollando etapas superiores en mencionada modernidad, incluso como llegó a plantear el antropólogo francés Marc Auge con el concepto de sobre-modernidad. Las formulaciones de Keller se encuentran en el *Manual escolar de historia antigua* editado en 1685 y por la gran repercusión que tuvo llevó a que lo formule en *Historia Medii Aevi a temporibus Constanini Magni ad Constantinopolim a Turcis captam deducta* en Jena en 1688. Luego se editaría *Historia Vniversalis. Breviter ac perspicve exposita* en 1753.

¿Hablar de las cuatro edades de la historia y la filosofía es hacer mención a un mero cuadro interpretativo? De ninguna forma, implican incluso una cierta visión teológica y teleológica en cumplimiento de un fin universal totalizador. Aunque se proponga erradicar una edad teológica a manos de una era de revoluciones, en realidad lo que se hizo fue rotarla y suplantarla introyectándola en el sujeto absoluto antropocéntrico en cumplimiento de la realización del capital como fin. Luego con la posmodernidad o contemporaneidad o

modernidad tardía, como otros gustan llamarla en las corrientes angloparlantes, se deconstruyó el sujeto absoluto en función de continuar acrecentando el capital como fin, llegando a su máxima expresión con la definición y posibilidad de crecimiento de los EE.UU como máxima potencia de la historia humana. El sujeto absoluto Capital había quedado camuflado y fortalecido en una lucha subjetiva entre potencias mundiales que sacudió la conciencia del mundo.

Se trata de marcos totalíticos ante los cuales le antepondremos, como ya se puede observar desde el comienzo, una visión ana-lítica que transcienda constructivamente estas momificaciones o petrificaciones con pretensiones de eternidad. Estas edades históricas propuestas con las que se estudia la historia y el pensamiento en el mundo no son meros esquemas, sino la construcción de un proceso que acompaña la emergencia y realización del capital como fin último de la historia. El fin de la historia -etapa de etapas, cierre de cierres- no se relacionó sino con esta realización última que no debe ser modificada ya que ha sido la última finalidad “divina” de la vida para una corriente capitalista, o cósmica de la vida para el “ateísmo” capitalista. Son cuatro edades que se corresponden con la realidad histórica como tal y que dan cuenta fehaciente de la evolución del desarrollo de la vida, de las culturas, de lo humano hasta llegar a la civilización de civilizaciones en una marcha real y concreta de la humanidad. Ya observaremos críticamente todo esto. De todos modos, debemos decir previo a la crítica, que también se trata de redescubrir dicha propuesta y a la misma Europa. Se trata de un constructo muy complejo y único en la historia humana en la que se ha invertido, a lo largo de los siglos, incalculables presupuestos para ser desarrollados, para ser difundidos en el mundo y para bloquear el desarrollo de opciones críticas explicativas al interior y en las periferias del mundo. De todos modos tal constructo no deja de ser sorprendente ya que es el primero en la historia humana a escala mundial concreta que busca identificarse con la mundialidad.

Desde una lectura crítica interna y externa ¿que son estas cuatro edades? Son para este estudio un dispositivo complejo, por las conexiones y desconexiones que establece e impone. En sentido general, lo analizo de manera crítica como un dispositivo dominador, falaz, reductor, distorsionante etc. En sentido específico lo critico como: una falacia desarrollista eurocétrica; como un dispositivo arquitectónico y sistemático de dominio sobre la

conciencia, la materia, la naturaleza y el espíritu; como forma episódica de la voluntad (razón práctica) global desencajada, desarticulada, dislocada. Si el capital operado por el *ego* es su primer dispositivo que marca el ritmo del movimiento de la cultura comenzando su escalada a nivel planetario con el comienzo de la modernidad (segundo dispositivo) siendo su horizonte de sentido. La biografía des-oculta y oculta de esta marcha son estas cuatro edades (tercer dispositivo) a través de las cuales las generaciones han conocido el desarrollo civilizatorio quedando literalmente presos en él. El primer dispositivo ha sido criticado por Marx; el segundo dispositivo por Marx, Nietzsche, Freud, Levinas, Zubirí, todas las corrientes liberacionistas latinoamericanas, el movimiento de la sub-alternidad de la India y los procesos descolonizadores revolucionarios del mundo etc.; y el tercero dispositivo comenzamos a explicitarlo. El primer dispositivo opera sobre el horizonte y la órbita completa de la vida, el segundo dispositivo opera sobre el horizonte ontológico de las demás culturas o civilizaciones y el tercer dispositivo interno a aquellos dos pero internalizándolos a los dos anteriores opera sobre la órbita de la conciencia *ad intra* y *ad extra* de la propia civilización.

Llevar a cabo un estudio crítico a la arqueología de la primera voluntad o razón práctica global eurocéntrica es tener que analizar estos tres elementos como dispositivos dominadores, como voluntad del todo, en sí y para sí. Todo lo quiere para sí, al mundo y a sus fronteras del más allá. Se trata de un universal reducido equivalente a la totalidad de un mundo empíricamente transitado y teórica e intencionalmente contraído a unas cuantas partes, en la que una se impone a las demás. Comenzar a desarrollar una crítica a este dispositivo orgánico biográfico es empezar a realizar diversas rotaciones, giros históricos, investigativos, desarrollistas, progresivos etc. Se trata incluso si se quiere de **cumplir** hasta con el precepto propio de la modernidad, pero sobre todo de nuestra exigencia de liberación en el espíritu crítico y constructivo. Los dos primeros dispositivos se hayan contenidos explicativamente en el tercer dispositivo científico que a su vez interioriza a aquellos dos con la fundamental tarea de consolidar el núcleo de la conciencia ético asimétrica mítica de su mito civilizador y desarrollista.

Nueve problemas al interior del dispositivo científico

La historia reflexionada filosóficamente debe integrar lo que pretendía Tucídides de Atenas en cuanto a brindar su utilidad (*prag*) para la vida, esto es, aprendiendo de los errores pasados para no repetirlos, o mejor aun para corregirlos, proyecto aun vigente. O lo que pretendía Cicerón de Arpinum (Arpino) al considerar a la historia como maestra de la vida, o Marx empleando los servicios des-mitologizantes de la historia respecto al capital, a la riqueza, que se reproducen a sí mismos en vez de a la vida a la cual inmolan en su propio beneficio. Nuestra historia no solo debe integrar lo dicho, sino, también criticar los perjuicios de la historia eurocéntrica para la vida como pretendía Nietzsche, conduciendo la trama hacia una historia de liberación para la ampliación y el cuidado de la vida. La liberación ya no pasa solo por el fundamental hecho de reconocer derechos civiles, sino que se trata del complejo de resguardar la base *material*, **vida**, última instancia para la elección, proyección y construcción de todo derecho inherente de libertad. La nueva historia debe cuidar la vida entera, más que su horizonte decimos su órbita completa que todos los días vemos marcharse ante pálidas miradas expectantes de un nuevo tiempo. Debemos favorecer filosofías, historias para el cuidado de la vida.

Para la construcción de institucionalidades futuras es necesario detectar, en el interior del dispositivo mencionado, nueve aspectos negativos o pecados **capitales**. Ellos son el helenocentrismo, el occidentalismo, el eurocentrismo, la periodificación lineal, el secularismo, el colonialismo teórico mental, la cristiandad céntrica imperial, el etnocentrismo y por último, el no incluir a América en el origen de la Modernidad. En **primer lugar** la historia, la filosofía y todas las filosofías políticas comienzan en Grecia o como si fueran griegas en su expresión más acabada y olvidan, por ejemplo, que *demos* es un término egipcio y que significa aldea, como *dike* (justicia) es un término caldeo que proviene del acadio. En **segundo lugar** no se advierte la importancia del Imperio romano oriental de Bizancio o Constantinopla. Se olvida que el renacimiento italiano fue el fruto del exilio de los griegos que abandonaron su ciudad capital tomada por los turcos en 1453.

En 1456 comienzan las traducciones de Ficino² en Florencia. Luego el esplendor de Florencia, a la que Maquiavelo le dará un lugar modelo con respecto a los Estados Modernos que habían comenzado a asomar en la historia desde el mundo bizantino, como sucede con Venecia y Génova. Ambas ciudades son comerciales, culturales y políticamente del Mediterráneo oriental que es parte del mundo bizantino. En **tercer lugar** se omiten los grandes aportes y producciones de la historia, filosofía, filosofía política de las demás culturas y con ello no se estudia en filosofía y en política las altas culturas de Egipto, Mesopotamia, China, el Indostaní y el Islam. En Latinoamérica no se realiza un abordaje de los Aztecas, Mayas e Incas entre otros y a este respecto de la filosofía y la política. En relación a la historia quedan reducidos, muchas veces, a cuestiones arqueológicas. En este aspecto el orientalismo³ es eje de la tergiversación y omisión. En **cuarto lugar** emerge el constructo de la linealidad causa-efecto de la falacia eurocéntrica ideológica desarrollista en historia, filosofía y política estableciendo cerrada y reductivamente cuatro segmentos de edades como son la Antigua, Medieval, Moderna y Contemporánea bajo una visión romántica surgida explícitamente en el Siglo XVII fortalecida en el Siglo XVIII, sistematizada en el Siglo XIX y consolidada en el Siglo XX con lo que, por ejemplo, Martín Bernal llamó críticamente el mito radical ario extremando la visión hegeliana sistemática, totalizadora y excluyente. En el Siglo XXI comenzamos explícitamente la destrucción y deconstrucción de esta falacia histórica desarrollista conjuntamente con la construcción de marcos explicativos alternativos, provisarios pero con correspondencia con los procesos históricos entre-regionales.

En **quinto lugar** se plantea esquemáticamente y de manera distorsionada, ya que se olvida u omite que T. Hobbes hace teología política. La mitad de la obra más importante de este filósofo político, el *Leviatán*, es en su tercera y cuarta parte, una fundamentación de la autoridad del Rey en el poder de Dios y la autoridad de los obispos anglicanos bajo el desarrollo de una explícita hermenéutica bíblica-teológica. Carl Smith ha sabido notarlo. Lo desarrollado aquí es teología política de la cristiandad, como aspecto propio de la

² Marcilio Ficino nace en Figline Valdarno en 1433 y muere en Careggi en 1499, ambos poblados se encuentran en las cercanías de Florencia. Como sacerdote y filósofo renacentista fue el artífice del renacimiento neoplatónico encabezando la academia platónica florentina.

³ Véase Said, E.: *Orientalismo*. Editorial Debate, Barcelona, 2002.

Modernidad. Marx, entre otros, ha criticado detenidamente esta política anti-comunitaria (mandar avasallando) que demoniza al pueblo.

En **sexto lugar** afecta a los países periféricos como el otro rostro antagónico del eurocentrismo. Sus historias, filosofías, filosofías políticas no advierten la lectura metropolitana de los filósofos políticos que incorporan, como son los casos paradigmáticos de H. Arendt, J. Rawls, J. Habermas que, se mueven en filigranas eclécticas sutiles y complejas para ser fácilmente detectadas sin mayor detenimiento. Pero en el fondo poseen una linealidad desarrollista, que van siempre morigerando, pero de la que no se terminan nunca de desdecir. Es lo que también A. Jaureche llamó colonización pedagógica de la población y de la *intelligentzia* local. Pero si las filosofías políticas periféricas parten de una auto-localidad crítica pueden realizar una rotación, giro o viraje descolonizador que deconstruyan lo que Jaureche nombró como el estatuto legal del colonaje en cada región. Ver el mundo desde **aquí⁴** proponía Jaureche como método. Pero su *aquí* incluía un nosotros nacional y popular que tenía que cerrarse en un claro ontologismo acorde al de A. Ramos. El aquí ampliado que planteamos como auto-localizado y pluri-localizado comprende un nosotros interactuando con un vosotros⁵, ambos, pluriculturales, pluriétnicos, plurinacionales, como acción popular inter-des-ontologizante en el movimiento interior, y que, a su vez, garantiza no caer en populismos ontológicos.

En **séptimo lugar**, se trata de deconstruir el centrismo institucional de la cristiandad imperial, reconociendo a la diversidad religiosa que no respetó, que obliteró y eliminó. Por otro lado, deconstruir la falacia religiosa desarrollista que impone una teología del desarrollo funcional y subsumida a la teleología y teología superior de realización del capital al cual debe justificar en su misión civilizadora y sacrificadora del mundo, las religiones, la naturaleza, las culturas y las personas. Se debe criticar la linealidad cerrada, distorsionante y falaz entre Dios, Iglesia, Rey, *ego* conquistador, empresas, Estado alienando, enajenando, oprimiendo conjunta, arquitectónica y sistemáticamente a los pueblos y obligándolos a subsumirse a este horizonte imperial siguiendo este fin escatológico ontológico. Es necesario distinguir los niveles y subniveles en cada uno de los sujetos mencionados y al interior de cada uno de ellos,

⁴ Véase Jaureche, A.: *F.O.R.J.A y la década infame*. Obras completas Vol. 9. Editorial Corregidor, Buenos Aires, 2008, p. 57 y siguientes.

⁵ Véase "Punto de partida..." de Bauer, C. 2008.

realizando una crítica estructural y particular y elaborando opciones liberadoras en cada uno de estos sujetos, como se viene haciendo, por ejemplo, desde las distintas teorías y movimientos liberacionistas latinoamericanos.

En **octavo lugar** se trata de la autocritica, como misión liberadora que le compete a la alteridad para no caer en líneas cerradas como, por ejemplo, experimentaron el indigeno-centrismo, los movimientos de la negritud, el criollo-centrismo, las izquierdas cerradas, estáticas, opresivas etc.

El **último** obstáculo epistemo-histórico, parafraseando a G. Bachelar, de la primera voluntad global lo constituye el no incluir a América Latina en la Modernidad y su gestación, lo que nos lleva a definir a la misma como co-modernidad. Este concepto la redefine en relación directa y proporcional con aquello que la ha posibilitado. Esta negación más que negarla hay que superarla reconociendo a América Latina como principal participante de la iniciada historia del desconcierto mundial. Su papel es inédito básicamente en dos aspectos. Por un lado constituyéndose como primera periferia de un otro inédito sistema-mundial, y por otro lado porque América es lo nuevo, horizontal y verticalmente hablando. En las crónicas europeas previas a la conquista, siempre hay una referencia a oriente, India, África, pero no así con respecto a América. Es lo nuevo que estuvo desconectado de los anteriores sistemas interregionales, de manera estructural durante miles de años y que a partir de 1492, entra, violentamente a iniciar, desde su puesto de afectada, la primera e inédita historia mundial que inicia el eurocentrismo desde su posición de dominador en este primer desconcierto mundial.

La plata y el oro de América será el primer dinero moderno del sistema-mundo. La crítica iniciada desde el grito histórico y filosófico de América y su indigencia originaria (Kusch) será la primera historia, filosofía, política de la modernidad. Este grito de voz-ética es concientizado en el Siglo XVI por Bartolomé de la Casas. Bartolomé (iniciador del contradiscurso), Sepúlveda (padre de la filosofía moderna, de la filosofía política imperial), F. de Vitoria (fundador del derecho internacional y defensor de los indígenas, pero justificando el régimen después), F. Suárez (culminación y síntesis de la primera modernidad hispánica lusitana) son los primeros filósofos políticos europeos de la modernidad, antes de Descartes, Spinoza, Bodin, Hobbes, Locke... Contra Hegel hay que afirmar al sur de Europa con España como primera modernidad y a América como primera periferia ya que para el filósofo de

Stuttgart el sur no era propiamente europeo, sino África, de los pirineos hacia allá. Es interesante el fenómeno, ya que la negación de Hegel reconoce el mestizaje de lo que estos primeros colonizadores impusieron como lo puro. Por último, otro de los grandes desafíos para una nueva construcción institucionalista (histórica, filosófica, política etc.) es no desarrollarla con características etnocéntricas, como por ejemplo, sucedió con los movimientos de la negritud, con el indigeno-centrismo, con diferentes propuestas de izquierdas opresivas, estáticas, cerradas etc.

Historia para la vida e historia de liberación

Marcos siempre provisорios de historia colectiva

Lo de provisorio de nuestros marcos no le quita solidez epistemológica, sino al contrario, afirma la dinámica abierta de la vida a la que pertenecemos, en vez de cerrarla a esquemas que pretendan dominarla y dar por finalizada la historia. Nos mantenemos a la expectativa de integrar siempre contenidos que nos permitan corregir y re-corregir errores propios del que mira el infinito histórico con función crítica y liberadora, pero esta vez concientizado, explicitado y accionado dentro de las condiciones honestas de realización histórica de los proyectos.

La perspectiva de mundo, aunque a veces nos llegue a parecer que está establecida desde tiempos inmemoriales, debemos recordar que es muy reciente y que apenas está en sus primeras etapas de construcción. Podemos decir que comenzó de los cincuenta a los setenta y desde los setenta en adelante con explícita y clara definición. Anteriormente la perspectiva que acompañó a la humanidad en su visión de mundo fue etnocéntrica. Cuando surge el primer desconcierto mundial la perspectiva del mundo que se impuso fue la eurocéнtrica como fenómeno particular del etnocentrismo reducido a sus marcos totalíticos. No hay, aún así, visión de mundo como una historia de la pluriculturalidad-entreculturalidad.

a) Localizaciones

Entendemos por localización la acción hermenéutica por la que el observador se sitúa comprometidamente en algún lugar socio-histórico. En lo que sigue desarrollaremos de manera esquemática y sintética los contenidos de la política-histórica a fin de situarnos,

instalarnos, localizarnos sobre la plataforma operativa en la que se erigen los principales conceptos de la práctica histórica alternativa. Nuestra opción es situarnos en “América” o **Alahs⁶** reconstruyendo visiones históricas con función social, colectiva crítica y liberadora de marcos opresivos y distorsionantes que no dejan, por ejemplo, visualizarnos a nosotros y vosotros mismo como valiosos. O somos “amigos” o somos enemigos. Este paradigma hay que superarlo con una visión constructiva y descapitalizada de la historia, imaginándola y haciéndola nueva y diferente.

b) En el origen era la **voluntad de vivir** como la base de todo querer, según A. Shopenhauer o el *conatio esse conservandi* decía Spinoza. Este es el arqueosistema hace cuatro millones de años. Desde el paleolítico es donde la especie homo comienza la realización de elementos que permitirán lo que posteriormente denominaremos lo histórico, lo filosófico y lo político. Descubre lenguas que permiten sistemas de legislación, comunidad de comunicación, narrativa mítica para memorizar todos los momentos de la vida humana. Hace seiscientos mil años descubre el fuego, el más importante elemento. Abandona la vida arbórea, pasa a erguirse, a modificar la columna vertebral, crece su cerebro, controla la pulsión, transforma la pulsión de naturaleza instintiva en amable casa, *oikos*, ecología, nace el orden sociocultural por medio del trabajo.

c) Revolución urbana y los primeros sistemas políticos: Desde el estadio I de los sistemas regionales 4000 a.c. (Mesopotamia, Egipto, Mesoamérica, poblada desde hace 22, 25, 40 a 50 mil años según con la hipótesis con la que se trabaje), Australia⁷ (desde hace 70 o 50 mil años), son tal vez “el término de la revolución neolítica”⁸.

d) Grandes imperios del caballo y del hierro. El estadio II del sistema interregional. Primera unificación racionalizada de lo político, 2000 a.c., desde el río amarillo (época clásica china) hasta la península Ibérica, pasando por India-Irán con conexión fenicia al sistema político Biblos, Tiro y Cartago. Recién viene la *polis* griega hacia el imperio helenístico. Por último, de la res-pública romana al *imperium*.

⁶ Sigla formada por la sucesión histórica (aborígenes, afros, latinos, anglos, holandeses socializados).

⁷ Incluyo Australia no tenida en cuenta en los marcos críticos y que he desarrollado en un cuadro general en el trabajo *Anápolis* 2014.

⁸ Dussel, E.: *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*. Editorial Trotta, Madrid, 2007.

e) La rebelión de las víctimas (descubrimiento de la Intersubjetividad crítica desde la alteridad). Diáspora judía, secta cristiana entre las víctimas del imperio romano. Conexión bizantina. El mundo latino cristiano del Imperio romano occidental. Europa germánica aislada y periférica.

La localización del lugar crítico político en la Modernidad Temprana desde 1492 consiste en que Europa se encuentra en un lugar secundario y periférico con conexión débil desde Venecia, Amalfi o Génova. Venecia conecta el sistema antiguo con la futura modernidad que desembocará recién en el renacimiento italiano.

Luego la importancia de China desde el 1400 al 1800. No tenía colonias ni ocupación militar externa pero **dominaba** productivamente en el mercado internacional del sudoeste asiático. El Imperio Otomano, permanecía como mundo antiguo todavía. Venecia era un sistema oriental bisagra en la Europa periférica. El renacimiento italiano (Maquiavelo) comienza a emerger. Aunque Florencia no tenía la ubicación geográfica de Venecia. Europa no tenía nada relevante para ofrecerle a China, solo podía comprar con el dinero hispanoamericano. Huang Tsung Hsi contemporáneo de J. Locke (1610-1695), con la diferencia que la política que escribe está situada sobre un sistema que gobierna a 150 millones de habitantes. Pensamiento crítico que parte de los campesinos ante un estado fuertemente burocratizado.

Esquema provvisorio e interpretativo de la historia mundial

Campo 1: circuito entre-regional: Egipcio-mesopotámico (4000 años a. de C.)= dominando el mediterráneo. Oceanía: extremo sur del este.

América: circuito entre-regional: (**período arcaico** 8000 al 1500 a. de C.)= Desconectada por el este con los demás campos, pero conectada hacia el oeste con las migraciones. Para esta fecha se encuentra concluida la 3º migración. Desarrolla su propia dinámica y centros nucleares en Mesoamérica (Méjico) y el centro norte de los Andes, p.e., con la Cultura de Caral (Perú). Desarrollo de la agri-cultura a la par de Mesopotamia, Egipto, India, China.

Campo 2: circuito entre-regional: Indoeuropeo (2000 mil años a. de C.)= Centro: Región persa, Mundo helenístico (seléucida y ptolomaico desde el S. IV a. de C.); Extremo

oriental: China; Sudoriental: Reinos de la India; Occidental: Mundo mediterráneo. Oceanía: extremo sur del este.

América: circuito entre-regional: (**período preclásico o formativo** 2000 a 300 a. de C.)= Desconectada por el este atlántico. Centros nucleares: Mesoamérica con los Olmecas; andes centrales con la cultura Chavín; extremos altiplanicie de Bolivia y noroeste de Argentina.

Campo 3: circuito entre-regional: Asiático-afro-mediterráneo (desde el S. IV d. de C.)= Centro de conexiones comerciales: Región persa y del Turán Tarim, posteriormente el mundo musulmán (desde el S. VII d. C.); Centro productivo: India; Extremo oriental: China; Sudoccidental: el África Bantú; Occidental: Mundo bizantino ruso; Extremos oeste: Europa occidental. Oceanía: extremo sur del este.

América: circuito entre-regional: (**Período clásico** 300 a. de C. a 900 d. de C.)= Desconectada por el este atlántico. Centro: Mesoamérica: Mayas-Aztecas; Andes Centrales y meridionales por ejemplo Tiwanaku; extremos sur: Argentina: cultura Aguada; Chile: Quitor, complejo El Molle. (**Período postclásico** 900 a 1300 d. de C.)= Centro: Mesoamérica, Andes Centrales y meridionales decadencia de Tiwanaku-Wari y la conquista Inca. Destaca la invasión Chichimeca a los Toltecas desde el **Postclásico temprano**. (**Período postclásico** tardío de 1300 a 1492 d. de C.)= Centro: Mesoamérica con Mayas, Imperio Azteca; Andes Centrales y Meridionales con Expansión del Imperio Inca. Extremo sur: por ejemplo Argentina en el Valle de Uspallata con el puente del Inca integrado al *Kollasuyo*.

Campo 4: Sistema-mundo (caverna global) entre-cultural (desde 1492 a. de C.): Centro: Europa occidental (hoy USA y Japón; desde 1945 a 1989 URSS); **Periferia: América Latina, África Bantú, mundo musulmán, India, Sudeste asiático, Europa oriental;** Cuasi autónomas: China y Rusia desde 1989. Oceanía: extremo sur del este, los últimos márgenes de la periferia del Sistema-mundo (Roselli 1506, **Quirós** 1606, Tasman ½ del S. XVII, Dampier 1688, **Cook** y sus tres viajes 1768, 1772, 1776).

Crítica externa a las co-modernidades como dispositivos dominadores del primer desconcierto mundial

¿Modernidad o modernidades? Decimos modernidades, ya que no son lo mismo las modernidades centrales que las periféricas o dependientes pudiendo ser hasta

diametralmente opuestas unas a otras en sus fundamentos y en sus mismas existencias. Incluso, a modo de señalamiento, ni las modernidades centrales son unívocas y lineales empezando, por ejemplo, sólo con Descartes. En nuestro proceso crítico y deconstructor de la estructura histórica eurocéntrica, introduce otra primera modernidad temprana tardía al análisis crítico y enriquecedor que nos proporciona Dussel en *Política I*. mi intención es ampliar la plataforma de la geopolítica mundial ya en sus dimensiones concretas.

Vimos una primera modernidad temprana con dos facetas paralelas que van de 1492 a 1630. Ellas son *a)* el proyecto español con el origen Atlántico de la modernidad y *a')* el proyecto portugués que abarca África occidental y lo afro-atlántico; y una segunda modernidad temprana que va de 1630 a 1788 y que es el comienzo de la hegemonía de las cristiandades del norte de Europa. Una tercera modernidad que comienza con la justificación filosófica de la primera revolución burguesa que concentra la puja y la permanente dinámica contradictoria re-configurante que des-plaza a Holanda y que Inglaterra termina hegemonizando a su favor. Luego tenemos una primera modernidad madura que abarca la expansión de la revolución industrial que va de Inglaterra y Escocia principalmente a Francia y toda Europa. Aquí se suma la revolución burguesa continental en Francia y su nueva hegemonía por sobre Inglaterra, y con todo ello se concreta el dominio mundial de Europa incluso por sobre China, como no lo había podido hacer antes de estos acontecimientos.

Así, se **desmitifica** lo de “mundial” del dominio concreto europeo, ya que éste no tiene quinientos veinte años como siempre se afirmó de manera distorsionada, sino tan sólo algo más de doscientos años⁹. El **modo de vida moderno** iniciado en 1492 posibilita el eurocentrismo propiamente con escala planetaria. Por último, una segunda modernidad madura que tiene a *Königsberg* particularizada, pero en una localización dentro de un conjunto de ciudades de la *Hansa* en un espacio político marcado por la caída del Sacro Imperio Romano Carolingio que brilló desde Noruega y Dinamarca, debido a la expansión de los vikingos, a los normandos y que, comercialmente, mediante la confederación hanseática, unía numerosos puertos y ciudades.

En este conjunto introduzco otras modernidades al análisis que propone Dussel de la historia mundial y crítica. Se trata de otra **primera modernidad temprana tardía**. Veamos,

⁹ Que incluso investigaciones en Giovanni Arregui permitirían bajar la fecha a unos 140 años aproximadamente.

pues, porqué. Lo de “**temprana**” de esta modernidad es porque comienza con la exploración de Australia sólo catorce años después de la conquista y colonización de América y sólo ocho años después de la exploración y vascodagamización del África a través de Mozambique. Todo ello formando parte de un mismo proceso. Lo de “**tardía**” de esta modernidad temprana se debe a que recién se va a consolidar el intento de conquista con otro *ego conquiro* (yo conquisto) a partir de 1605. El proceso que comienza en **Australia** está incluido, contextualizado, situado y localizado dentro del horizonte de las cristiandades del sur de Europa que son las hispano-lusitanas en época ya de los comúnmente conocidos como Austrias menores. Es decir, que está enmarcado dentro del proyecto expansionista español, ya en decadencia, con otro sujeto conquistador (Quirós), proyecto que une el Atlántico y el Pacífico hacia el este. Aunque este hecho recorre todas las modernidades y llega hasta el presente.

Al analizar el problema del sistema global de conquista con estas incorporaciones, nos quedan más claras las “reales” dimensiones geopolíticas que posee desde su origen este primer desconcierto histórico mundial. En este sentido había criticado constructivamente a Dussel, ya que él sólo habla de América, África y Asia excluyendo a Oceanía en un marco crítico histórico, sobre el que pretendemos avanzar, debido a que se atuvo demasiado a la inversión del esquema hegeliano por cierto tentador y sobre le cual hemos reincidido en más de una vez. Pero de esta manera, descentramos la trinidad continental colonial para hablar de una cuaternidad continental colonial con la reconstrucción de dicha historia.

Dicho globo como si fuera una caverna se ha ampliado, y a partir de los Siglos XV-XVI-XVII abarcó y envolvió (en-globalizó) a todo el “mundo”. El mundo deja de ser un conjunto de inter-regionalidades para reducirse a una mera concepción estratégica y geopolítica mercantil con un mercado mundial que se despliega pero que se cierra en sí mismo y para sí mismo. El mundo se ha empequeñecido, atenuado, ahogado porque lo que se ha globalizado son los vectores particulares de un sujeto (parte) que se pone como todo, no posibilitando que el todo con todas sus partes se integre, sino más bien lo contrario: extirpándolo de la faz de la tierra. En vez de un *cosmos*, por referirme a una posible interpretación, este sujeto *ego-eurocéntrico* ha generado un **caosmos (caos moderno significativo)**.

Los efectos no tardaron en emerger de los *egos*, de las conciencias en gestación. Los holandeses, que ya habían incursionado por aquellos parajes, se decidieron luego de la expedición de Abel Tasman, quien dio a conocer a mitad del Siglo XVII la región occidental de la Nueva Holanda, que es el nuevo nombre que pretendieron imponer a Australia, desplazándole el topónimo que Quirós (proyecto español en decadencia) había impuesto anteriormente. Aquí, a la segunda modernidad temprana que propone Dussel y que abarca de 1630 a 1788 comprendiendo a las cristiandades del norte de Europa como modernidad post-hispánica, agregué dentro de este contexto, **otra segunda modernidad temprana paralela** con respecto a Holanda y su proyecto Atlántico hacia el este, paralelo al de América pero esta vez hacia Australia, refundada también por ellos como “la Nueva Holanda”.

En 1688 los ingleses comienzan su período de arribo con el bucanero William Dampier. Los primeros colonizadores que la llamaron Nueva Gales del Sur fueron los convictos que en 1788 desembarcaron en Bahía Botánica (*Botany Bay*) que es un lugar, cercano a donde se asienta actualmente la ciudad de *Sydney*. Aquí es necesario agregar **otra segunda modernidad temprana paralela** con respecto a Inglaterra, con su proyecto hacia el este paralelo al de América, pero esta vez hacia Nueva Holanda, trocando su nombre por “Nueva Gales del Sur”, como anotamos.

Los ingleses fueron quienes organizaron las expediciones marítimas más equipadas que se habían conocido hasta ese momento. Estuvieron a cargo del capitán Cook, quien comandaba las naves que explorarían la parte sur del Océano Pacífico; él despejará los “misterios” e incógnitas seculares-rapaces en el **discutido** continente austral llamado por Quirós “la Cuarta Parte del Mundo”, la incógnita *Terra Australis* que debía cubrir toda la parte meridional del globo que se diseña en los mapas y monedas de la época. Desde esta plataforma *Australis*, la cual si se comprobaba su existencia, según Quirós, le permitiría ascender a la cúspide como la mayor potencia territorial y política a la nación que se apoderara del inmenso continente.

El proyecto inglés es el que se va a consolidar y que denota gran significación para nuestros días. Este proyecto inglés es el que atraviesa, desde la culminación de la Revolución inglesa en 1688, **otra tercera modernidad temprana**, como la primera modernidad madura, con la expansión de la revolución industrial hacia Francia y hacia el resto de Europa. También

atraviesa el momento de la Revolución francesa para llegar hasta la segunda modernidad madura, período que comienza en *Königsberg* y el conjunto de las ciudades hanseáticas. De esta manera, pienso que hay **una tercera modernidad madura** que se va a extender contemporáneamente hasta el presente en lo que se conoce comúnmente como “*Commonwealth*” (Comunidad Británica).

Sin duda, es con el *ego Cook* que se consolida el punto de partida para establecer una colonia en Australia. El gran “desarrollo” moderno se lleva a cabo combinadamente produciendo el subdesarrollo del milenarismo pluricultural de esta tierra. Es recién en 1851, con el descubrimiento de las minas de oro que no pudo reportar Quirós y la importancia que tomó la cría de **ganado lanar**, que se desató tal “desarrollo”.

En 1901 las seis colonias Nueva Gales del Sur, Victoria, Australia Meridional, Australia Occidental, *Queensland* y Tasmania se con-formaron en Estados que son los que, agrupados, forman conjuntamente la “comunidad” de “iguales” de John Locke, el *Commonwealth* de Australia. Los Territorios de Australia del Norte y de la capital recién en 1911 se unen a la *Commonwealth*. Esta re-configuración geopolítica de Australia provocó que durante las dos guerras mundiales se mantuviera al lado de Gran Bretaña “prestando” importante obligación servil para la causa aliada.

Crítica interna a los dispositivos cerrados de la primera modernidad dependiente, submodernidad o la otra cara de la Modernidad eurocétrica

Me referiré a este tema en bloque y de manera conceptual. No desarrollaré cada etapa, porque excedería los marcos de este trabajo¹⁰. Hemos establecido una base histórica crítica que delimita, encausa y delinea el nuevo proceso histórico como constructivo, siempre en relación al horizonte latinoamericano y mundial que ya hemos establecido previamente.

En el apartado 11, anteúltimo párrafo del volumen I de *Política de la liberación*, se apuntan una serie de temas tendientes a establecer otro cuadro de historia y de la historia de la política en América Latina. Es un apartado, a mi criterio, insuficiente para orientar, en su propósito, incluso considerando sólo una historia de la política latinoamericana. Afirmo esto,

¹⁰ En *Anápolis* 2014 están tratadas puntualmente cada etapa.

no porque haya que enumerar hasta el infinito los temas a tratar para cubrirlos todos, sino, porque hay tramas que son ineludibles y no pueden dejar de estar en ninguna hipotética y tentativa agenda. Nuestro filósofo parte del período independentista en adelante y omite las primera y relevantes sublevaciones indígenas, que a su vez, se mestizarán, en el desarrollo del conflicto, con el proceso de liberación afroamericano, focalizado en Haití. No sintetizaré aquí lo sostenido¹¹. A su vez, el tema Haití ha sido desarrollado de manera integrada en otros escritos¹².

Al no incluir determinados temas, nuestro filósofo incurre en una contradicción performativa. La hipótesis crítica al eurocentrismo se ve limitada al final de su trabajo. Al no incorporar, en un marco coherente de historia de liberación crítica local, al proceso de la Revolución Haitiana (desde fin del S. XVII a 1804), Dussel no solo incide en un error eurocéntrico, sino, también criollo-céntrico y latino-américo-céntrico¹³. En el apartado 1.3 del parágrafo 11, se refiere al 1808 como el proceso de la primera emancipación, cuestión que en mi escrito sobre Haití he mostrado de otra manera, para lograr un mayor contraste en la exposición tendiente a incorporar estos temas en un marco coherente de historia crítica y autocítica. Con el término latino-américo-centrismo, iniciamos una historia institucional concientizada y autocítica, que en un futuro, debe reportarnos importantes avances colectivos-comunitarios.

Lo señalado de forma crítica, amplía una visión de la historia de la liberación de América Latina, y como indiqué anteriormente, no desde un lista *ad infinitum*, sino, desde temas y conceptos precisos. El punto de partida señalado, aunque se centra en el sujeto afroamericano -por lo paradigmático del caso-, reconoce, según la emergencia histórica, en primer término, las luchas aborígenes, al sujeto opresor eurocéntrico y al europeo crítico-comprometido con el “nuevo mundo”, a la revolución afro, y a las revoluciones “criollas”. Por lo tanto a nuestro criterio vamos hacia un intento de quinta emancipación¹⁴. Cada proceso

¹¹ Puede consultarse a tal fin el parágrafo “11. En la dependencia de la Modernidad madura. Algunos temas para una historia de la política en América Latina”, en Dussel, *op. cit.*

¹² Por ejemplo, Bauer, C.: *La huella de Haití entre el latino-américo-centrismo y la historia universal. Otro camino para descolonizar nuestra historia, cultura y estado. Notas para un proceso de liberación permanente. Un pequeño libro que todo “americano” debería leer.* UNC, Córdoba, 2011.

¹³ Desde este término podemos volver a revisar nuestra historia y pensamiento de manera completa.

¹⁴ Tengo en cuenta: 1) las primeras sublevaciones aborígenes, 2) el proceso revolucionario haitiano, 3) los procesos independentistas criollos, 4) las revoluciones del Siglo XX empezando por la Mexicana de 1910 y

tiene sus logros y sus errores y entre sí se deben legados mutuamente. Por otro lado lo cierto es que ninguno de estos transcurcos, logró la tan ansiada independencia o “autonomía” religioso-filosófico-científico, política y económica definitiva. Lo definitivo es lo pendiente entendido como el logro de la autonomía concreta, soberana, integrada, equivalente, no formal, no se trata del aislamiento del mundo, sino que parte de este no nos niegue ni bloquee nuestros caminos de liberación.

Esto no debe llevarnos a desvalorizar el propio proceso, sino, al contrario, a ponderarlo críticamente para mejor provecho a los fines independentistas. En el marco de esta **primera modernidad dependiente o submodernidad** que es América Latina en el primer desconcierto mundial, también han acontecido hechos únicos de la historia humana, más allá de las características inherentes de irrepetibilidad de dichos *factum*, por ejemplo, una revolución de esclavos triunfantes no se ha conocido hasta ese 1804. A su vez, C. Boerlegui no considera la cuestión Haití en su obra¹⁵, con que incluirlo inicia, al interior de nuestro pensamiento, una *Crítica a la razón Latino-américo-céntrica*. Tampoco es tenido en cuenta, debidamente, por Castro Gómez en su libro de 1996¹⁶ con lo que se incurre performativamente en un latinoamérico-centrismo. No me extenderé más en las relaciones, en el rescate de todas estas valiosas obras que nos permiten avanzar y de los aportes que considero se pueden llevar a cabo documentadamente, ya que, con lo expresado hasta aquí se asentaron puntos principales, que nos permitirán avanzar en nuestro trabajo colectivo posterior.

Bibliografía

*Bauer, Carlos: *La huella de Haití entre el latino-américo-centrismo y la historia universal. Otro camino para descolonizar nuestra historia, cultura y estado. Notas para un proceso de liberación permanente. Un pequeño libro que todo “americano” debería leer.* UNC, Córdoba, 2011.

*Bauer, Carlos: *La caverna global o el sistema-mundo colonial. Conquista y Quironización de ¿Australia?* UNC, Córdoba, 2012.

luego con Cuba a la cabeza y las derrotadas revoluciones de los 70, y 5) el actual proceso emergente latinoamericano felizmente en casi en todo el continente.

¹⁵ Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Búsqueda incessante de la identidad (Deusto 2004).

¹⁶ Crítica a la razón latinoamericana.

*Bauer, Carlos: *Destrucción, deconstrucción, ampliación y liberación del término filosofía de la historia*. UNC, Córdoba, 2013.

*Bernal, Martín: *Atenea Negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica. Vol. 1 La invención de la antigua Grecia 1785-1985*. Editorial Crítica, Barcelona, 1993.

*Dussel, Enrique: *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*. Editorial Trotta. Madrid, 1998.

*Dussel, Enrique: *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*. Editorial Trotta, Madrid, 2007.

*Freire, Paulo *Pedagogía de la Esperanza*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.

*Gilson, Etinne: *Dios y la Filosofía*. Emecé Editores, Buenos Aires, 1940.

*Marx, Karl: *El Capital. Crítica de la Economía Política*. VIII Tomos, Editorial Siglo XXI, 9º Edición, México, 1980.

*Ribeiro, Darcy: *Las Américas y la civilización: La civilización occidental y nosotros. Los pueblos testimonios*. Tomo I, Buenos Aires, 1969.

*Todorov, Tzvetan: *La conquista de América. El Problema del otro*. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1982.

*Tucídides: *Historia de la Guerra del Peloponeso. T. II*. Emecé Editores, Buenos Aires, s/d.

*Wallerstein, Immanuel: *El moderno sistema mundial. La agricultura y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Editorial Siglo XXI, México, 1979.

*Wallerstein, Immanuel: *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía mundo europea, 1600-1750*. Editorial Siglo XXI, México, 1984.

Artigo recebido em: 22/06/2015

Aceito em: 26/08/2015